

Indicador Político

Domingo 19 de Noviembre, 2017

Carlos Ramírez

2018: Incertidumbres y Certezas



En medio de todo el desorden político la única certeza es la **incertidumbre**. El escenario no es bueno para un país que en 30 años vio el desplome del PRI debajo de la mayoría absoluta, un alzamiento guerrillero que estremeció al sistema institucional, el asesinato artero de un **candidato** presidencial, una macrodevaluación que empobreció a 80% de los mexicanos, una alternancia presidencial al pan y una alternancia presidencial de regreso al PRI... y todo sigue igual, que no es otra cosa que peor.

La próxima semana entra el proceso electoral a su comienzo real: el registro de precandidatos la segunda semana de noviembre, con la certeza de que los precandidatos serán candidatos al registrarse en el Instituto Nacional Electoral entre el 15 y el 22 de febrero próximo. Y las campañas presidenciales formales iniciarán oficialmente el 1 de marzo. Por tanto, habrá casi cuatro meses de actividad electoral fuera de **control**.

Lo paradójico del proceso electoral de 2018 radica en la certeza de que ninguno de los protagonistas representa un peligro de ruptura institucional. El escenario de propuestas oscila entre un sexenio más de neoliberalismo salinista (PRI) o un **populismo** callista-cardenista-priista (López Obrador-Morena), las dos atender el punto central de la crisis nacional: el actual modelo de desarrollo propicia la concentración de la riqueza en 10% de los mexicanos más ricos, la pobreza,

marginación y estrecheces afecta a 80% de los mexicanos y el PIB apenas crece 2.2% promedio anual.

Poder

Las elecciones presidenciales y legislativas federales se presentan como una mera disputa por el poder.

Todas las fuerzas identificadas carecen de un diagnóstico crítico del agotamiento del modelo de desarrollo y por tanto tampoco se conocen sus metas para salir del hoyo improductivo.

A partir de la experiencia de 2000, México enfrenta la posibilidad de una nueva alternancia partidista en la Presidencia de la República y todos los datos revelan que no existen posibilidades de una alternativa. Es decir, habrá un nuevo relevo en las élites pero representar un **cambio de modelo de desarrollo** ni de sistema político. Gane quien gane dejará al país otros seis años en los pantanos del neoliberalismo de mercado con mayor abandono de compromisos sociales.

En este contexto, en realidad importa quién gane las elecciones presidenciales. Ninguna de las fuerzas con posibilidades ha ofrecido un cambio de rumbo del desarrollo. El neopopulismo lopezobradorista es una oferta novedosa sino un

reciclamiento de las propuestas del viejo PRI ya estuvo en la Presidencia dos sexenios y gobernó con/como el PRI extender otro sexenio el modelo salinista neoliberal de mercado y por tanto de continuidad de la tasa promedio de 2.2% del PIB.

El problema se localiza en la oposición, es decir, en las fuerzas políticas que compiten con el PRI por el voto de los ciudadanos ofertar propuestas de salida de la crisis de mediocridad en el crecimiento económico. Apostar a tasas de PIB promedio anual superiores a 4.5% implica el rediseño total de la política económica, del modelo de desarrollo y de la estructura de distribución de la riqueza.

Pero partidos y candidatos solo quieren el poder para y no para ofrecer una alternativa de desarrollo social: no para salir de la crisis.

*<http://indicadorpolitico.mx>
carlosramirez@hotmai.com
[@carlosramirez](#)*